III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Eyeballing: locura contemporánea y uso de alcohol. Una perspectiva lacaniana.

Bousoño, Nicolás y Naparstek, Fabián.

Cita:

Bousoño, Nicolás y Naparstek, Fabián (2011). *Eyeballing: locura contemporánea y uso de alcohol. Una perspectiva lacaniana. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/200

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/r5U

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EYEBALLING: LOCURA CONTEMPORÁNEA Y USO DE ALCOHOL. UNA PERSPECTIVA LACANIANA

Bousoño, Nicolás; Naparstek, Fabián
Programación Científica UBACYT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
El texto presenta un estado de trabajo de la investigación "Relaciones entre las Toxicomanías y la Psicosis a Partir de la Orientación de Jaques Lacan". El escrito recorre algunos antecedentes de las formas de considerar la relación del hombre con el alcohol; básicamente las consideraciones que de esa relación se hicieron a nivel psicopatológico y especialmente la perspectiva freudiana de la misma. Luego describe una práctica actual de consumo de alcohol, la que manifiesta de modo patente uno de los efectos más destacados de la configuración cultural contemporánea. El trabajo concluye con el planteo de la diferencia que la respuesta del psicoanálisis ofrece a dichos efectos.

Palabras clave
Nosología Psicoanálisis Alcoholismo Época

ABSTRACT
EYEBALLING: CONTEMPORARY MADNESS AND USE OF ALCOHOL. A LACANIAN PERSPECTIVE
The text contains a state of the research work "Relations between theAddiction and Psychosis from Jacques Lacan's Orientation." It covers some background on the ways of looking at man's relationship with alcohol; basically the considerations of this relationship made at psychopathology and especially the Freudian perspective of it. It then describes a current practice of alcohol consumption, which points out the more prominent effects of the contemporary cultural setting. The paper ends exposing the difference that psychoanalytical response offers to such effects.

Key words
Nosology Psychoanalysis Alcoholism Era

Introducción
Desde el inicio de los tiempos, resultó evidente para el hombre que algunas bebidas producían efectos particulares. Muy directos y a todo nivel; biológico, anímico, perceptivo, intelectual, etc. En algún punto del desarrollo de la cultura, se supo que el elemento activo en esas bebidas era el alcohol.
Desde siempre, y seguramente también por sus efectos, esas bebidas funcionaron como una suerte de gozne, de bisagra, de vehículo que abre la puerta a Otra dimensión. Dimensión que J. Lacan evoca con justeza en su Seminario Cinco:

Ya les he hablado del deseo de Otra cosa - no como quizá lo experimenten ahora, el deseo de ir a comerse una salchicha más que de escucharme, sino, de todas formas y se trate de lo que se trate, el deseo de Otra cosa propiamente dicho.
Esta dimensión no está únicamente presente en el deseo. Está presente en muchos otros estados, que son permanentes. La vigilia, por ejemplo, lo que se llama la vigilia, no se piensa suficientemente en eso. Velar, me dirán ustedes, ¿Y qué? Velar, es lo que Freud menciona en su estudio sobre el presidente Schreber cuando nos habla de Antes de la salida del sol, el capitulo del Zaratustra de Nietzsche. Éste es ciertamente el tipo de indicaciones que nos revela hasta qué punto Freud vivía en esa Otra cosa. Antes del amanecer, ¿Es propiamente el sol lo que está a punto de aparecer? Es Otra cosa lo que está latente, lo que se espera en el momento de la vigilia.
Y luego, el enclaustramiento. ¿No es también una dimensión esencial? Tan pronto un hombre llega a alguna parte, a la selva virgen o al desierto, empieza por encerrarse. Si fuera preciso, se llevaría dos puertas para producirse corrientes de aire. Se trata de establecerse en el interior, pero no es simplemente una noción de interior y de exterior sino la noción del Otro, lo que es propiamente Otro, lo que no es el lugar donde se está bien guarecido.
Diré más- si exploraran ustedes la fenomenología, como quien dice, del enclaustramiento, verían hasta qué punto es absurdo limitar la función del miedo a la relación con un peligro real. El estrecho vínculo del miedo con la seguridad debería resultarles manifiesto por la fenomenología de la fobia. Se darían cuenta de que, en el fóbico, sus momentos de angustia se producen cuando se percata que ha perdido su miedo, cuando empieza uno a quitarle un poco su fobia. En ese momento es cuando dice- Eh, Eso no puede ser. Ya no se en que lu-

gares he de detenerme. Al perder el miedo he perdido mi seguridad.
Hay también una dimensión en la que no piensan ustedes lo suficiente, estoy convencido de ello, porque viven ahí como en el aire que respiran desde que nacieron, y se llama aburrimiento. Tal vez nunca han pensado bien hasta qué punto el aburrimiento es típicamente una dimensión del la Otra cosa, que incluso se llega a formular así de la forma más clara- quisiéramos Otra cosa. Estamos dispuestos a comer mierda, pero no siempre la misma. Son distintas clases de coartadas, coartadas formuladas, ya simbolizadas, de la relación esencial con Otra cosa.
…
*Para terminar, quisiera dirigir su atención hacia las diversas manifestaciones de la presencia de la Otra cosa institucionalizadas. Pueden clasificar las formaciones humanas que instalan las hombres por todas partes dondequiera que vayan, lo que se llaman las formaciones colectivas, en función de la satisfacción que aportan a las diferentes formas de la relación con Otra cosa. Apenas llega el hombre a cualquier parte, construye una cárcel y un burdel, es decir, el lugar donde está verdaderamente el deseo, y espera algo, un mundo mejor, un mundo futuro, está ahí, vela, espera la revolución. Pero sobre todo, cuando llega a alguna parte, es muy importante que sus ocupaciones rezumen aburrimiento. Una ocupación sólo empieza a convertirse en seria cuando lo que la constituye, es decir, la regularidad, llega a ser perfectamente aburrida.**[i]***

Cómo se conciba esa Otra dimensión va a tener efectos decisivos, tanto a nivel social como subjetivo. Decisivos en relación a lo que se espera y a lo que sorprende, a lo que considera o no un problema y sus soluciones posibles. Decisivo en relación al lugar que se da al alcohol, al sujeto y a la posible relación entre ambos. Como lo indica Lacan, ninguna figuración agotará la ajenidad de esa Otra dimensión, aunque cada una tenga consecuencias específicas.
El presente trabajo recorre algunos antecedentes de la consideración de esa relación, para ubicar luego una práctica de consumo actual, la que manifiesta de modo patente uno de los efectos más destacados de la configuración cultural contemporánea.

Antecedentes

En algún momento, aún hoy en algunos lugares, las bebidas alcohólicas fueron vehículo de contacto con los dioses; pensemos en las fiestas paganas o en la misa católica. En Grecia y Roma era el dios mismo el que habitaba en él. Eso enmarcaba y daba un sentido a su ingesta, una medida a sus efectos.
En la edad media, en un contexto cultural muy complejo, se produce el descubrimiento del proceso de destilación, lo que marca un momento importante. Se produce un aumento notable, tanto de la ingesta de alcohol como de la preocupación por sus efectos[ii], poniéndose de relieve para nuestra lectura la íntima articulación entre síntoma y cultura. Siendo la técnica una de sus expresiones más acabadas.
Pero el alcoholismo, concebido como enfermedad (eso resuena con mucha fuerza aún hoy) es subsidiario del pensamiento de la psiquiatría clásica. A partir de 1850 gana fuerza el criterio y la intensión de definir los problemas “mentales” llamémoslos “estados anormales”, con un modelo anátomo-clínico-evolutivo.
A partir del modelo de la parálisis general progresiva, efecto de la infección producida por la sífilis, se intentan describir “formas naturales” de lo que los psiquiatras clásicos llaman enfermedad, con una causa biológica definida y una evolución en términos de manifestaciones de inicio, un desarrollo y un desenlace.
Los efectos sostenidos de la ingesta de alcohol parecieran obedecer punto por punto a esta pretensión; tanto que ésta figura desde 1850, casi sin modificaciones, en las clasificaciones nosológicas de todos los psiquiatras de la época. Con una pregnancia muy importante, con mucha solidez, ya que aún hoy en ciertos ámbitos se considera al alcoholismo de esa manera.
Hay una causa observable, con efectos puntuales y definidos en el corto, mediano y largo plazo. Si bien hay que decir que ya en ese momento también algunos psiquiatras (Esquirol, Griesinger) consideraban a la ingesta de alcohol a veces causa de la enfermedad, otras veces efecto; es decir un síntoma y no el generador de la enfermedad mental.
Muchos se dedicaron entonces a la enorme tarea de la descripción detallada de los efectos del consumo de alcohol. Huss (distinguió el delirio agudo del crónico), Lasegue (quien distingue el alcoholismo crónico, el subagudo y la dipsomanía) en 1881 escribe sobre el delirium tremens, subrayando el carácter visual, onírico escénico del delirio alcohólico, su aspecto de sueño vívido, “el delirio alcohólico no es un delirio sino un sueño”[iii], en contrapunto con la alucinación delirante. También De Clerambault describe con detalles los efectos del consumo de alcohol. Lo considera un reactivo, un catalizador que acelera los procesos de deterioro que él atribuía a causas orgánicas.
Este detallado trabajo descriptivo llega a un límite en su eficacia, clasificatoria y clínica; el que sólo va a ser superado por el estudio de los mecanismos de producción de los síntomas, ya no por la clasificación que remeda las ideas de la medicina clínica.

Desde Freud

Es en este punto donde se incluye Freud, su pensamiento, su práctica. Es necesario decir que las menciones al tema en su obra son precisas. Su conceptualización; en términos de conflicto, de tensión; supone ciertos equilibrios entre elementos; elementos cuya definición va variando a lo largo de su trabajo. Siempre reconoce el lugar de privilegio del alcohol “en la economía libidinal de los pueblos”[iv].
Decir lugar supone consideran al alcohol, ya no como causa de enfermedad, sino cumpliendo una función dentro de ese equilibrio inestable, siempre a punto de

desequilibrarse. ¿Qué función? De muleta, de solución, de apoyo para soportar los pesares que la vida impone va a decir Freud[v]. ¿Por qué apoyo? Porque proporciona una ganancia de placer inmediata con independencia de las limitaciones que impone el mundo exterior. El alcohol proporciona la satisfacción sexual que falta[vi], la satisfacción sexual arrebatada al hombre por la cultura. El alcohólico dirá Freud, tiene con la botella un matrimonio feliz.

En esta misma línea conceptual, J. Lacan define a la droga como lo que permite romper el matrimonio del cuerpo con el falo[vii], entendiendo que lo que permite romper esa relación se convierte en tóxico. J.A. Miller[viii], continúa con esa formulación al plantear que los narcóticos permiten la huída, la "insubordinación", dirá, al servicio que uno de los sexos debe prestarle al otro; en definitiva a plantearse los problemas sexuales.

Alcohol hoy

La época actual, con el empuje al consumo ilimitado que la caracteriza, se mueve en el sentido de la definición lacaniana. Es, desde allí, una época toxicómana. Al orientarse por la satisfacción inmediata, muchos de los ideales generadores de sentido de otras épocas se esfuman, presentando nuestra actualidad una diversidad "loca" en más de un sentido.

Mucho, variado y muy bueno se ha dicho al respecto[ix], un artículo publicado en el diario "Perfil" describe varias prácticas "locas" y novedosas que exponen claramente los efectos a nivel subjetivo de la extensión del discurso del capitalismo, la fragmentación que produce en su extremo. Señala como el alcohol juega un papel, como un elemento más, en ese equilibrio inestable; permitiéndonos advertir como ese discurso se articula en la singularidad.

El artículo se inicia reconociendo la extensión, en la actualidad, entre los jóvenes de las prácticas que pasa a describir en forma de relato-reportaje. Esa forma permite tomar al artículo como una entrevista, para extraer de allí algunas consecuencias.

Sábado. Tres de la mañana. Un grupo de amigos se reúne. Mariano sugiere probar una nueva forma de tomar alcohol, sobre la que leyó en Internet: "vodka eyeballing". El ritual es sencillo, consiste en verter un shot de vodka directamente en el ojo. Mariano arenga a sus amigos, que no ofrecen demasiada resistencia. Uno, dos, tres, y adentro (del ojo). La idea es hacerlo todos al mismo tiempo. El desenlace es previsible; aplausos, risas, quejas de dolor que se entremezclan con gritos de entusiasmo. Los ojos lagrimean, arden. Pero no importa, hay que repetir el ritual. Una, dos, tres, hasta doce veces. El clima es festivo. Después de todo, es sábado a la noche.

Todo orificio es bueno. *Parece que beber alcohol ya no es suficiente. Ahora, muchos jóvenes, en la Argentina y en el mundo, buscan un impacto más fuerte a través de medios "no orales" de consumirlo: los ojos y la nariz, directamente de las botellas o vasos, y la vagina o el ano, a través de tampones embebidos en vodka que, rápidamente, atraviesa las mucosas y envía el alcohol directamente al torrente sanguíneo. Esta práctica inclusive ya ha ganado su nombre de drink: "tampax on the rock".*

Mariano y sus amigos tienen 17 años y van a uno de los colegios más prestigiosos de zona norte. "La idea de eyeballing la tiré para probar, me daba intriga ver el efecto y los chicos se prendieron al toque", cuenta.

A través de la mucosa ocular el alcohol se absorbe más rápido que por la vía normal de ingesta, ya que no pasa por el filtro del hígado, que absorbe el 90% del alcohol consumido por la boca. Además, se cree que es una forma de evitar el aliento a alcohol, y evadir posibles controles de los padres o policiales, aunque esto no es exactamente así. "

Los efectos que sintió Mariano fueron inmediatos. "Se me prendió fuego el ojo, te quema el dolor, te mata". Lejos de parecer preocupado por las consecuencias a largo plazo, Mariano dice no arrepentirse, "somos un grupo muy curioso, en la vida todo es cuestión de probar".

La globalización. *El eyeballing aparece sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, países en los que la práctica está cada vez más generalizada. Las redes sociales constatan el fenómeno. En Facebook, por ejemplo, hay páginas de entusiastas, pero también grupos alarmados al respecto, entre ellos, People against Vodka Eyeballing.*

Shayne Findley es estadounidense y creador del grupo. Explica "Armé el grupo porque quiero que la gente conozca los efectos, antes de que el eyeballing se propague aún más", comenta.

Lee Naughton es australiano y tiene 28 años. Vivió tres años en Londres, donde experimentó con eyeballing. "Definitivamente, no es lo más placentero que he probado. No me siento orgulloso de haberlo hecho y no lo repetiría", los amigos se filmaron mientras vertían alcohol en sus ojos, y esta es una constante en la mayoría de los que lo prueban. En YouTube hay cerca de 800 videos que muestran a jóvenes tomando alcohol por los ojos.

Mariano admite que leyó en Internet sobre los efectos, pero le ganó la curiosidad. Y su caso no es el único.

Los cinco sentidos. *"La mejor forma de tomar tequila es una que involucra a los cinco sentidos", comenta Santiago, de 23 años. El ritual consiste en exprimir el limón en los ojos, aspirar la sal y tragar el alcohol. "Después te dan una cachetada, y eso involucra al tacto, y todos gritan de dolor, lo que incluye al oído", relata al describir la experiencia.*

Santiago es licenciado en Comunicación. Este método se le ocurrió en un viaje de intercambio a los Estados Unidos. Admite que la práctica es muy dolorosa. El ojo arde por unos minutos, pero lo que perdura es el dolor en la nariz, que en ocasiones llega a sangrar. "Es muy molesto, pero ya no puedo tomar tequila de otra forma".

Gonzalo, un rugbier de 26 años, cuenta que, cuando debutó en un club de Londres, los ingleses le hicieron atravesar el mismo ritual. "Lo que más me dolió fue la nariz,

me ardió durante cuatro días", se queja.
Rafael tiene 23 años y es estudiante de Publicidad. En los preboliches, su grupo de amigos suele aspirar vodka de la tapa de la botella. "Lo bautizamos Chilly Willy. No hay explicación lógica ni para el nombre, ni para el motivo de hacerlo", admite. Belén tiene 24 años y estudia Medicina. Compartió varios preboliches con Rafael y los amigos, y los vio probar el Chilly Willy. Al principio dudó en probarlo, "me parecía súper divertido y además uno de los chicos que lo hacía me gustaba. Quise intentarlo para parecer valiente", confiesa. ¿Qué la detuvo? Verlos cómo sufrían. "Los deja medio atontados", dice Belén. El objetivo no es emborracharse más rápido. "No sé si aspirar alcohol pega más, porque siempre que lo hacemos ya estamos de cama", bromea Rafael. "Lo único que genera es la diversión de ver sufrir al boludo que le toca hacerlo, nos reímos de su 'caripela' de dolor".
La droga alcohol. *Ramiro revela que hay un nuevo ritual entre los consumidores de cocaína, llamado "sniffeo de vodka" (del verbo sniff, oler, en inglés) o "vodka snort". El alcohol es vasodilatador, y al aspirarlo se liberan las vías nasales usualmente obstruidas por la cocaína y la mucosidad que se desprende por su efecto analgésico.*
Nicolás, tiene 23 años y consume "pepa" (LSD), pero no de forma sublingual, que es el modo tradicional. Hace unas semanas con amigos se metió media pepa en el ojo. "Esa noche fue un papelón. Me da vergüenza y me arrepiento de haberlo hecho, pero al no encontrar el baño del boliche, hice pis en la barra del boliche mientras tomaba una cerveza", confiesa. "El efecto me duró bastante, después de un rato me saqué la pepa del ojo y me la comí, y terminé a las 10 de la mañana tomando una cerveza en la playa con unas chicas que conocí camino a casa".
'Tampodka'. *Nariz, ojos y boca no son los únicos modos de ingreso privilegiados. Se registran casos de jóvenes que mojan tampones con vodka y se los insertan en la vagina, en el caso de las mujeres, o en el recto, cuando se trata de hombres. Una joven de 18 años relata que, para prostituirse, necesita estar alcoholizada. Sin embargo, sus clientes no toleran el aliento a alcohol, por lo que ella usa tampones en el ano, embebidos en alguna bebida blanca. "El tampón actúa como un supositorio, el alcohol se absorbe a través de la mucosa anal y así llega más rápido a la cabeza generando un grado de intoxicación muy alto en muy poco tiempo".*

Perspectivas

Por supuesto que no se trata de hacer análisis sociológicos, el artículo señala con crudeza una forma de la soledad contemporánea que afecta a cada uno de los sujetos en su singularidad, el aislamiento en "la fiesta".
El alcohol, más que muleta es allí literalmente "la paja en el ojo". Un instrumento con el que se empuja a una satisfacción a-sexual, siempre un poco más allá que vuelve mortífera a la Otra dimensión que citábamos en la introducción. No se trata allí del matrimonio feliz con la botella que describía Freud, sino de la pareja moderna por excelencia: "la biología y la química".
La química aplicada sobre un organismo que no llega a ser un cuerpo. Paradoja extrema; ya que sólo en el terreno de lo humano tales prácticas son posibles, a la vez que revelan lo profundamente ajeno de la satisfacción para el hombre. Todo expuesto, además, para un ojo ciego que enmarca lo que sin el clima festivo que describe el artículo sería una inhumana sesión de torturas.
Se pueden leer además, en las entrevistas, distintos efectos, bien actuales y que merecen un recorrido más detallado por sus distintas consecuencias; la moral y la vergüenza como límites, antes y después de la experiencia. Hay también al menos dos modalidades diferentes en esas experiencias, Belén, dice haberse iniciado por que "le gustaba un chico", Mariano, sólo él con su ojo. Modalidades que se revelan una vez que la palabra comienza a jugar su papel, una vez puestos a hablar de eso.
Allí, se aprecia, está la posibilidad de la subjetividad. No por medio de la clasificación, ni de la abstinencia forzosa; sino haciendo un lugar, apostando a que Otra curiosidad que la que se manifiesta allí se despliegue.
Volviendo a Freud, para terminar. En la conferencia "Vida sexual humana"[x], él define lo sexual como lo indecoroso, aquello de lo que no está permitido hablar. Definición simple, pero que indica un camino. Ante lo escandaloso, ante lo mortificante de esas prácticas; la escucha del analista puede hacer un lugar que instale algo de lo íntimo. Vale allí entonces retomar el planteo de Lacan del Seminario 5, hacer de la palabra la posibilidad de instalar algo del juego significante, ese aspecto humano de lo simbólico.

NOTAS

[i] Lacan, J (1998) “El seminario, 5. Las formaciones del inconsciente, 1957-1958”. Pág. 181-2. Ed. Paidos, Bs. As. Argentina.

[ii] Ackernecht, E (1962) “Breve historia de la psiquiatría”. Pág. 24. Eudeba, Bs.As.

[iii] Bercherie, P. (1980) “Los fundamentos de la clínica”. Pág. 63. Ed. Manantial, Bs. As. Argentina.

[iv]Freud, S. (1988) “El malestar en la cultura”, en “Obras completas” tomo XXI. Amorrortu. Buenos Aires.

[v] Ibíd.

[vi] Freud, S. (1988) “Carta 79”, en “Obras completas” tomo I. Pág. 314. Amorrortu. Buenos Aires.

[vii] Lacan, J. (1975) “Clausura de las jornadas de carteles de la EFP”, Inédito.

[viii] Miller, J.A. (1993) “Para una investigación del goce autoerótico”, en AA.VV. “Sujeto, Goce y Modernidad”, Atuel - TYA, Bs. As.

[ix] Ver los múltiples trabajos del Departamento de Toxicomanías y alcoholismo del Centro de Investigaciones del Instituto clínico de Buenos Aires (TYA) al respecto.

[x] Freud, S. (1988) “Vida sexual humana”, en “Obras completas” tomo XV. Amorrortu. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

Ackernecht, E (1962) “Breve historia de la psiquiatría”. Eudeba, Bs. As.

Bercherie, P. (1980) “Los fundamentos de la clínica”. Ed. Manantial, Bs. As.

Bercherie, P. (1995) “Presentación”, en De Clerambault, G. “Automatismo Mental”. Polemos, Buenos Aires.

Freud, S. (1988) “Obras completas” tomo XXI. Amorrortu. Buenos Aires.

Lacan, J (1998) “El seminario, 5. Las formaciones del inconsciente, 1957-1958”. Ed. Paidos, Bs. As.

Lacan, J. (1975) “Clausura de las jornadas de carteles de la EFP”, Inédito.

Miller, J.A. (1993) “Para una investigación del goce autoerótico”, en AA.VV. “Sujeto, Goce y Modernidad”, Atuel - TYA, Bs. As.

Naparstek, F. (2005) “Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo”. Ed. Grama. Bs. As.

Naparstek, F. (2009) “Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo II”. Ed. Grama. Bs. As

Naparstek, F. (2010) “Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III”. Ed. Grama. Bs. As.

Oyhanarte, R. “Beber con el cuerpo. Tequila por la nariz, vodka por los ojos o la vagina”. Diario Perfil.com. Buenos Aires. 27/3/2011. Disponible en. Http/www.diarioperfil.com.ar/edimp/0559/articulophp?art=28025&fd=0559. Documento capturado el 12/4/2011.